El Movimiento Obrero: Entre la resistencia, el retorno y el golpe. El fin de una etapa. (1955-1976)

El golpe de Estado contra el gobierno constitucional que encabezaba el General Perón, abre un nuevo período de dictaduras y gobiernos pseudo democráticos con proscripciones. Quienes lo encabezan, Lonardi, primero, y Rojas y Aramburu después, pasan de una actitud conciliadora a una actitud violenta y represora después, prohibiendo por decreto cualquier propaganda o expresión relacionada al gobierno derrocado. Se interviene la CGT y se encarcela a sus dirigentes profundizando el nivel de escalada política caracterizada por la violencia del Estado dictatorial contra los sectores populares, en especial contra el movimiento obrero . El proceso histórico que abre la autodenominada “Libertadora” intenta no solo derrumbar a un gobierno democrático y constitucional sino va más allá, intentando terminar con el proyecto de desarrollo que la Argentina había asumido desde 1946. Dicho modelo se había basado en la expansión de la economía y la industria motorizada por el crecimiento del mercado interno, con una inédita distribución de la riqueza. De esta forma el peronismo se había plasmado como ya dijimos, en un modelo original, moderno, latinoamericano, de desarrollo nacional, industrialista, autónomo y democrático. Después del golpe del 55”, Perón, en el exilio, empieza a nombrar representantes para que hablen en su nombre. Estamos hablando de un momento en que los medios de comunicación sufrían una fuerte censura, el peronismo era un ideario prohibido por la dictadura, para el poder militar, para el gobierno “libertador” era “el régimen depuesto”, “la tiranía”. En la militancia todo el proceso político “resistente” a la dictadura se iba dando de boca en boca. Poco a poco se producen algunas recuperaciones de sindicatos. Y empieza a haber huelgas y tomas de fábrica. Por ejemplo la huelga que se opone a la privatización del transporte de la Ciudad de Buenos Aires, recordemos que el transporte público estaba en manos del Estado. En un congreso de Luz y Fuerza se exige la normalización de la CGT. La presión obrera iba en aumento; también se creía que podía haber un cambio. El interventor de la CGT era Patrón Laplacé, en el ’57 se da la convocatoria al Congreso Normalizador de la CGT. Sin lugar a dudas la dictadura estaba comenzando a perder consenso. Paralelamente, la conducción política del país convoca a una Constituyente, para derogar la Constitución del ’49. Y allí se da una derrota electoral de la autodenominada Revolución Libertadora. La suma de votos de la UCRI, que lideraba Arturo Frondizi, sumados a el “voto en blanco” que fue lo que convocó a votar el peronismo proscripto a través de John William Cooke y los Comandos de Resistencia, eran más que los votos acumulados por la UCR (radicales) y los conser- 18“La necesidad de buscar nuevas aproximaciones de análisis sobre el sindicalismo peronista en su etapa 1955-1976, constituye para el pensamiento de izquierda popular una tarea de reflexión crítica (…) Gremialismo reprimido luego de la caída del gobierno peronista en 1955, los años de resistencia le permitirán alcanzar a la nueva dirigencia tres objetivos principales de reconquista: Legalidad institucional, Potestad sobre recursos y servicios, y Unidad nacional de las estructuras. Esta consistencia sindical, reconstituida a partir de una experiencia gremial y política que difiere notoriamente de la llevada a cabo en el período 1943-1946 permitirá concretizar (por sobre cualquier otro factor) el proceso opositor del Movimiento peronista durante la llamada resistencia” Decía John William Cooke delegado personal de Perón y coordinador de la inicial etapa de resistencia a la dictadura militar (1956-1959)(…) “Concibe al movimiento peronista inserto en una inédita experiencia a partir de 1955, lo que obliga a drásticas reformulaciones conceptuales. En lo organizativo: una estructura nacional conducida por “dirigentes revolucionarios” (intransigente a toda oposición que no signifique el regreso al gobierno del peronismo, en tanto “revolución nacional” truncada). En lo metodológico la ruptura con el modelo anterior de acceso al Estado (vía electoral), suplantado por el contrapoder asaltador del Estado. La perspectiva es una insurrección obrero-popular, a desencadenarse a partir de una huelga revolucionaria. En lo político programático, la instauración de un gobierno sustancialmente en manos del movimiento obrero organizado. Cooke percibe al peronismo como el bloque social-político de fuerzas populares. Su derrocamiento patentizó un agotamiento previo: el de una determinada alianza de clases como proyecto de gobierno: El año 1955´es para Cooke la expresión irrefutable del histórico ordenamiento político del sistema, enfrentado al peronismo. Desde este encuadre, y creyendo en lo perentorio de un futuro enfrentamiento decisivo, se opone al renacimiento de las posiciones obreras reformistas (de corte laborista) que habían impregnado el decenio del gobierno (…) Frente al reformismo obrerista Cooke no propone los excluyentes intereses proletarios, sino el momento dominante de estos últimos articulando al resto de los intereses populares y nacionales (…) la hegemonía obrera a lograr no precisa de una ruptura del modelo político (peronismo) Se resuelve en cambio a través del progresivo protagonismo obrero (no fundamentalmente gremial), en la conducción del Movimiento. Dice Cooke: “La CGT tiene una estructura que, sin ser extraordinariamente revolucionario fue lo más sólido del movimiento (…) el origen del fenómeno está en la debilidad del partido (justicialista) (…) Los trabajadores tendrán ahora un poder real y efectivo (…) la única fuerza real, temida por el gobierno y capaz de presionarlo ¿En qué medida acatarán y lucharán por los fines del Movimiento y no exclusivamente por sus intereses de clase?. Arturo Frondizi se había separado de la UCR, por no avalar su política de proscripción del peronismo, y por que planteaba una política desarrollista, de defensa de la industria nacional, más cercana a los lineamientos del gobierno derrocado en el 55”, como por ejemplo, con el tema de la industria petrolera. Estas posturas del frondizismo comenzaron a entusiasmar a militantes centrales del movimiento nacional, como Arturo Jauretche o Raúl Scalabrini Ortiz. Sin embargo la Asamblea Constituyente se realiza y la UCRI se retira. En ese contexto político nacional y con poco consenso se hace el Congreso Normalizador de la CGT. La mayoría de los gremios no eran los viejos gremios “democráticos”, sino que había mucho de la dirigencia sindical nueva como Vandor, Avelino Fernández, Ricardo Sánchez, Amado Olmos. Como era esperable, se rompe el congreso. Los grupos que quedan son los 32 gremios que avalan al interventor Laplacé, y por otro lado las 62 Organizaciones, que serán tan conocidas en esta etapa, que quedarán en la historia del movimiento obrero como las “históricas 62”. Vale la pena señalar que en sus orígenes su conducción estaba compartida entre peronistas y comunistas. Va a pasar un tiempo hasta que cambie su nombre por las 62 Organizaciones Peronistas. También, se va a abrir el grupo de los 19 sindicatos que se llamará MUCS, (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical). Pero es importante ver cómo nacieron aquellas 62, porque a pesar del sectarismo de algunos después, las 62 nacieron sin sectarismos, como la expresión de los trabajadores por recuperar poder político sindical. El gobierno militar al no poder conseguir el consenso necesario, sigue modificando su estrategia, y convoca a elecciones en 1958, de esta forma va a comenzar un debate muy importante en el movimiento obrero. Porque se habían recuperado algunas organizaciones, pero no la CGT. Estaba vigente la “Ley de Asociaciones Profesionales” en la cual había sido declarada la libertad sindical que permitía que aparecieran un montón de organizaciones nuevas sin ningún tipo de control. A pesar de todas las estrategias llevadas a cabo por el gobierno militar para lograr el “borramiento” de los años de la supuesta “tiranía peronista”, y el objetivo de “suspensión” de la historia pasada, objetivo imposible de lograr, y más cuando dicho pasado forma parte de una construcción y de una política identitaria de la clase obrera y de los sectores populares, cuando se votaba, o se expresaba la mayoría seguían ganando el peronismo. Por eso la dictadura tenía la necesidad política de abrir un espacio, y ahí aparece para el movimiento obrero y para el campo nacional y popular “la opción Frondizi”. Dicha opción se produce con un acuerdo fundamental de volver a la vieja ley de asociaciones profesionales. De ésta forma Frondizi plantea una construcción política con el movimiento político proscripto para las elecciones que se avecinaban. Debemos tener en cuenta que muchos votantes peronistas no respetaron dicho marco de alianzas y votaron en blanco. Hubo quienes no creían en la capacidad de recuperar por la vía electoral el poder político de los trabajadores, recordando que años antes había habido un intento de recuperar el gobierno por la vía militar, llevado a cabo por un sector de las Fuerzas Armadas, y había fracasado. Dicho intento había terminado en el fusilamiento de militares y civiles. Finalmente Frondizi gana las elecciones del ’58, con gran apoyo del peronismo proscripto. Frondizi, de ideario desarrollista, era la representación política de un sector de la burguesía que planteaba que la alianza con Estados Unidos necesitaba de capitales, de esta forma comienza a plantear una ley de inversiones. Su gobierno nace cuestionado; como todos los gobiernos que llegan al poder con las mayorías silenciadas, es decir con democracias restringidas. De esta forma, comienza un gran debate a nivel nacional entre los distintos sectores de la producción, pero para ese debate el movimiento obrero no estaba lo suficientemente unido, faltaba consenso interno y estrategia. Frondizi en el inicio de su gestión cumple parte de esas expectativas y da aumentos salariales 22 buscando un shock de confianza.19 Por su lado, el movimiento obrero, ya antes de la elección y producto de este debate, realizan un encuentro en Córdoba, con la CGT regional, que allí se había recuperado, y con las 62 de todo el país. Convocan a un encuentro para analizar qué tipo de proyecto necesitaban los trabajadores en la Argentina. Ahí se determina el conocido “Programa de La Falda”, que no sólo plantea reivindicaciones como salarios y convenios colectivos, sino todo un programa de fuertes reformas como la nacionalización de áreas de la producción o el control de las fábricas. En dicho programa estaban muy presentes las históricas tres banderas del gobierno derrocado en el golpe del 55”: La independencia económica, la justicia social y la soberanía política. En La Falda, se hablaba del control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros de exportación e importación, de la política de privilegiar al mercado interno, la distribución de la riqueza nacional, el control obrero de la producción mediante la participación efectiva de los trabajadores en el diseño de planes económicos y en la dirección de empresas privadas y estatales y la integración económica de Latinoamérica. En dicho encuentro se asume tácticamente los planteos de una organización política propia, de manera tal que es el primer plan explícito que asume la falta de una organización política que exprese los planteos para la clase trabajadora. De esta forma los trabajadores definen un proyecto de país y de gobierno. Lo que estaban manifestando los trabajadores, a la par de los reclamos concretos, es que no había nadie que los representara. Y es donde comienza a darse una ruptura. Debemos tener en cuenta que históricamente el Partido Justicialista era indiscutido, podemos decir que en la Falda se da un salto cualitativo como clase. Dicho espacio critica la política que comienza a darse el desarrollismo con Frondizi, que es la apertura económica y la alianza con Estados Unidos. En 1958 hay huelga de bancarios, de ferroviarios. Se agudiza el tejido social. En enero de 1959 se produce el intento de privatización del frigorífico municipal, “Lisandro de la Torre”, que estaba en Mataderos. Se había formado la Corporación Argentina de Productores, y se buscaba privatizar. Esta lucha va a ser un hito en la lucha contra la política del gobierno. La fecha en que se hace una marcha para que no se apruebe la ley privatizadora es el 14 de enero de ese año. Ese mismo día se discutía en el Congreso. Los legisladores que habían prometido no votar la privatización incumplen la promesa y se sanciona la ley. Los trabajadores deciden en asamblea tomar la planta y resistir la privatización. El ejército con tanquetas tira la puerta abajo, durante tres días hay una gran huelga general. Se realiza el primer paro nacional después del 55´, de esta forma se abre un período con más huelgas, conflictos con los metalúrgicos y demás gremios. Todo este proceso de lucha sindical, lleva a los sectores de poder a profundizar la represión. Frondizi queda encuadrado para el movimiento obrero y el campo popular, como un representante del proyecto antinacional. En 1960 el gobierno elabora el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) que responde al avance y crecimiento de las luchas y de la organización sindical. En esta época hay boicots dentro de las empresas, aparecen los primeros “caños” entre los obreros (bombas de fabricación casera) para que la fábrica no funcione, la violencia aparece entre los sectores obreros y populares. La violencia, en medio de tanta ilegalidad, empieza también a ser un debate dentro del movimiento obrero. Para esa misma época y antes del CONINTES, surge la primera experiencia guerrillera en Argentina, en la provincia de Tucumán. En enero del 59´ las luchas obreras nacionales se daban paralelamente con las luchas en Latinoamérica, recordemos que la Revolución Cubana, tuvo para toda América Latina y para la Argentina, una gran influencia en el escenario a construir en los 60´ y principios de los 70´ 19 Frondizi otorgó a la clase media un lugar fundamental en el proyecto de país que propuso a la sociedad luego de su conversión al desarrollismo (…) Como expresó un ensayista entonces, Frondizi era percibido como “el Perón de la clase media” Extraído de: Adamovsky Ezequiel, El Plan CONINTES era un plan del gobierno por el cual, en nombre de dicha “conmoción interna” se podía detener sin ningún juicio ni acusación a cualquier ciudadano. El Poder Ejecutivo pod- ía poner a cualquier civil frente a un tribunal militar. De esta forma llegaron a detener a más de tres mil dirigentes. La respuesta fue, más lucha y una huelga que paralizó Rosario. Quedaba en claro que Frondizi no garantizaba la paz social, paz tan ansiada por los sectores de poder que habían derrocado a Perón, ni tampoco la garantía para los acuerdos con los grupos transnacionales que venían a invertir en la Argentina. Dicho capital, era un capital de extracción, de saqueo, que venía a llevarse el petróleo crudo, o a invertir en fábricas automotrices, en algún tipo de industrias donde tener una rápida recuperación de sus capitales. En ese período se invirtieron 277 millones de pesos, y a los dos años ya habían remitido en utilidades al extranjero 400 millones. En 1958 o 1959 se llevaban al exterior 2 dólares por cada 1 dólar que se invertía. En esa etapa hay un plan de privatización y de desmantelamiento del ferrocarril, al que se le responde con una lucha que lleva a los trabajadores ferroviarios a mantener 42 días de huelga. De esta forma el movimiento obrero profundizaba sus luchas, y empieza a haber por el 61´, numerosas ocupaciones en los ingenios. Hay un conflicto fuerte en la fábrica automotriz Kayser, donde se da no sólo la ocupación de la planta por parte de los trabajadores, sino que aparecen formas organizativas nuevas de autodefensa. Toma de rehenes, toma de las plantas de fabricación. Se produce el triunfo de sus reivindicaciones. Crecen los conflictos, no solo en los sectores obreros, sino también en educación. Durante el gobierno de Frondizi la educación como política pública se asienta sobre la idea de desarrollo integracionista, se inaugura lo que hoy conocemos como visión tecnocrática, que se basa en la “inefable “alianza entre el Estado con el capital privado. En este marco se da lo que se conoce como la lucha entre educación “laica o libre”, era el comienzo del proceso de privatización de la educación pública. Sabemos que la violencia aparece en la historia nacional como un elemento inherente al sistema económico oligárquico, es decir a la construcción misma del Estado nación, pero también podemos evaluar que se acrecienta duramente a partir del golpe del 55”, cuando se trata de borrar y reprimir la identidad, y la expresión política nacional y popular construida durante años. En estos tiempos de dictaduras “libertadoras” y de democracias restringidas los trabajadores comienzan a entrar en una etapa de violencia defensiva. Distintos niveles de violencia habían sido llevados a cabo en los tiempos de las luchas anarquistas y socialistas por sectores obreros, pero no habían sido mayoritarios. A partir del 55”, luego de la experiencia histórica del peronismo se comenzaba a manifestar la agudización clara de los intereses de clase. Desde los sectores dominantes latente aún la etapa de pos guerra, y en el marco de la guerra fría, se genera un momento histórico donde el contexto mundial y latinoamericano favorece y propician a estas experiencias. Pero sobre todo imponen un debate muy fuerte, que va a marcar los siguientes años, que es el uso de la violencia como alternativas de construcción política en tiempo dictatoriales. En el ’62 hay elecciones y en la provincia de Buenos Aires gana el justicialismo con la sigla “Unión Popular”. El candidato era Andrés Framini y el vice Andrada, ambos eran dirigentes sindicales20 . Toda esta etapa se va desarrollando sin una clara estructura institucional sindical, pero hay una capacidad de debate que supera las estructuras. Todo este proceso dentro del movimiento obrero y la política nacional es posible de comprender solamente, si se conoce lo que venía pasando en los períodos anteriores, la historia sustenta el accionar cotidiano, se siguen levantando las mismas banderas políticas y lo que se van modificando son las reivindicaciones. Lo que se discute y/o actualiza son las formas y los cómo. Una vez más, este fenómeno de ocupación de fábricas no surge ni se inventa de un día para el otro, era una forma, como clase, de recuperar el poder 20 “Los dirigentes sindicales tienen muchas fallas pero también los méritos principales: son representativos. No es admisible que (los gremialistas) que hicieron posible la coyuntura favorable desaparezcan de la conducción del movimiento” (JWCooke) Extraído de: Correspondencia Perón-Cooke, Buenos Aires, Papiro, 1972, P 272, P 204 24 perdido. También lo eran la unidad y la normalización de la CGT. Paralelamente, por estos tiempos “desarrollistas” viene de visita a la Argentina el comandante Che Guevara; luego del triunfo de la Revolución cubana, símbolo para todo Latinoamérica y representación acabada de la discusión que se venía dando al interior de las organizaciones sociales, políticas y sindicales en la Argentina. Dicha revolución se presentaba como posibilidad liberadora, nacional y revolucionaria para todo el continente. El presidente Frondizi recibe al Che, y para muchos analistas, fue un factor que colaboró en la caída del presidente, como siempre en los distintos procesos históricos las consecuencias son multicausales, podemos decir que políticamente, Frondizi ya no garantizaba al poder la continuidad del modelo con consenso. Cuando después de las elecciones él no reconoce el triunfo de varios gobiernos provinciales donde habían ganado listas vinculadas al peronismo, la caída de Frondizi se convierte en inexorable. Los militares discuten qué salida puede haber para la crisis, Frondizi no tenía vicepresidente, ya que Alejandro Gómez, había renunciado, entonces el poder militar “decide” que asuma Guido, que era en ese momento el presidente del Senado. Dentro de las gobernaciones ganadoras no reconocidas por Frondizi se da la anulación del triunfo de Framini en la Provincia de Buenos Aires. En este marco las 62 Organizaciones van a hacer otro encuentro en Córdoba, en Huerta Grande; y se elabora otro programa, mucho más combativo que el anterior. En este segundo encuentro, el “Programa de Huerta Grande” se hablaba de nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal centralizado, implementar el control estatal sobre el comercio exterior, nacionalizar los sectores clave de la producción, prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales, desconocer los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo (se había dado la incorporación de Argentina al FMI), implementar el control obrero de la producción, expropiar a la oligarquía terrateniente. Se va definiendo, cada vez con más vehemencia, un programa antiimperialista, y son las 62 Organizaciones quienes lo impulsan. En 1963 se normaliza la CGT, y es electo como Secretario General José Alonso, dirigente del Vestido, que va a quedar al frente de la CGT por dos períodos. Como uno de los integrantes del Consejo Directivo estaba Avelino Fernández. Esa CGT aprueba lo que se llamó el “plan de lucha”, que tuvo dos etapas. La primera es de huelgas, paros, asambleas de fábrica, avanzar en la convocatoria a los distintos sectores económicos, es decir un nuevo proyecto político. Durante esa etapa se produce –todavía con el peronismo proscripto– el “triunfo” de Illia, con sólo el 25 por ciento de los votos, ya que había ganado el voto en blanco al que había convocado el peronismo, dicho gobierno constituye una segunda etapa del período de “democracias restringidas”. Esa primera etapa de lucha culmina en 1964, antes del primer retorno –y frustrado– de Perón21. Ahí se produce entonces un plan organizado de ocupaciones de fábricas y movilizaciones. En la CGT, va a haber diferencias importantes en todo este tiempo. Porque si bien la confrontación era unitaria en el plan de lucha, en el sentido político se empezaba a dividir. El “vandorismo” y el sector de Framini van a ser los dos que van a concentrar una división importante. Unos van a ser las 62 Organizaciones (Vandor) y otros los “62 de pié”( Framini). Entre ambas CGT no había muchas diferencias en que el plan de lucha tenía como objetivo la visión crítica al gobierno22. En esto coincidían todos los sectores producto, de un presidente con 21“El operativo retorno de Perón (fracasado) estuvo a cargo del grupo conocido como “los cinco grandes” compuesto por: Alberto Iturbe, Andrés Framini, Delia Parodi, Carlos Lascano, Augusto Vandor. Con excepción de Framini todos respondían a Vandor. Extraído de: González Senén y Bosoer Fabián, Saludos a Vandor, Vergara, 2009, P 109. 22 “El agigantamiento de la presencia sindical (1959-1965) produce ambas lecturas. La gravitación transforma al gremialismo en “vanguardia” de hecho del Movimiento, y a la vez en un proyecto cada vez más habilitado para las políticas integracionistas, en tanto aparato de demanda sectorizada (…) El enfrentamiento de dos gremialismos que más allá de la disputa, parten de la misma evidencia de lo sindical como poder “providencial” suficiente. Esquemáticamente: revolu- 25 poca representación, y en las características de democracia restringida de dicho gobierno. Illia produce dos hechos importantes para el campo popular. En el área de la salud, define una confrontación profunda contra las transnacionales que fabricaban los medicamentos, en este tema se enfrentó a algunos monopolios que querían quedarse con negocios importantes en perjuicio de las mayorías. El presidente radical también anula los contratos petroleros de Frondizi que entregaban nuestro patrimonio nacional. Volviendo al plano sindical, se profundiza en esta etapa la contradicción entre “las 62”, que a esta altura ya son: las 62 Organizaciones Peronistas; y las “62 de pié”, que en realidad se llamaban así porque el nombre completo era “De pié junto a Perón”. En esta época Vandor declara en una asamblea en Avellaneda, que: “para salvar a Perón había que ponerse en contra de Perón”. Nos encontramos ante el nacimiento del llamado “neoperonismo”23. Con el golpe militar de Tte. Gral Juan Carlos Onganía, va a haber una expectativa de este sector encabezado por Vandor de encontrar un espacio, en un proyecto que desde sus orígenes no pertenecía a los sectores populares. Mientras un sector sindical apostaba al poder militar, las “62 de pié”, seguían planteando que lo que tenía que hacer la CGT era seguir confrontando, continuar la lucha. Alonso, que fue reelecto, le deja el lugar a Donaires –papelero, hombre del vandorismo– que va a tener un rol de acercamiento. No tanto como Taccone (Sec. General de de Luz y Fuerza), que aparece después y encabeza el “participacionismo”, directamente desde Luz y Fuerza plantea que hay que participar del gobierno de la dictadura es decir del onganiato.24 En 1968 se llega a la normalización de la CGT, donde participan “las 62” y “las 62 de pié”, y otros sectores, pero no los “participacionistas”. Ese congreso normalizador, como una medida de unificar a todos los sectores, lleva el nombre de Amado Olmos, que recordemos era uno de los dirigentes con más vocación de lucha, y más capacidad teórica. Se había ido del Partido Comunista en el 45´ junto a Rodolfo Puiggrós, Amado Olmos se había incorporado al peronismo desde una concepción de autonomía de la clase trabajadora. Lamentablemente, Olmos muere en un accidente en Villa María, cuando estaba viajando justamente para ese Congreso, en un episodio plagado de sospechas. En ese Congreso se elige a Raimundo Ongaro de los Gráficos, y a Amancio Pafundi, de UPCN. Justamente, la presencia de los delegados de UPCN le da la mayoría a Ongaro. Después, se hace un congreso en la UTA, donde se deciden los cargos, y el vandorismo que estaba perdiendo decide retirarse. La dictadura de Onganía le da reconocimiento al vandorismo dentro de la CGT, y como va a seguir funcionando en su sede de calle Azopardo, esa central se va a llamar “CGT Azopardo”. Mientras que la otra central, liderada por Ongaro, se va a llamar “CGT de los Argentinos”, también conocida como “CGT Paseo Colón”, porque ahí en esa calle funcionaba la sede del Sindicato Gráfico Bonaerense. El 1° de mayo, la CGT de los Argentinos va a retomar la propuesta más combativa desde una perspectiva de autonomía de la clase. Ese programa del 1° de mayo del 68´ integra como una trilogía con “La Falda” y “Huerta Grande”. El pico de luchas y manifestaciones va a alcanzarse en el cionario gremial o laborismo. La disputa intergremial entre “framinismo” y “vandorismo” tienen, predominantemente estas características larvales o sedimentadas. Extraído de: Casullo Nicolás. Op cit, P114 23 “El vandorismo finaliza en 1967 su historia real, después siguen los coletazos de una metodología política antes de convertirse claramente en participacionista (…) La lucha por el manejo del aparato sindical pierde importancia a partir del 1967: Si bien el peronismo intenta utilizarlo para sus fines revolucionarios, no exige el control del sindicalismo como condición necesaria para el proceso (…) En este proceso, la dirección sindical se separa para siempre de la dirección política (…)Le escribe Cooke a Perón: “Cada dirigente se mete o trata de meterse en algún golpe militar (…) la forma como se da la política argentina ha puesto, una vez más la solución en sus manos (…) Usted no tiene legalidad, el Movimiento no tiene legalidad, la burocracia si tiene legalidad” (…) Persiste el escamoteo de lo históricamente válido, sustituido por discusiones falsas, sobre temas inoperantes (…) Por eso rechazamos la antinomia Vandor-Framini (…)” Cooke se aferra a lo que considera la contradicción principal (…) que se expresa en un marcado proceso de burocratización sindical, con toda la rebelión que se venía produciendo, además, en el sector estudiantil. Onganía apenas asume interviene la Universidad, dicho acontecimiento represivo quedará en la historia como la “Noche de los Bastones Largos”. Nuevas características epocales atraviesan al período, un nuevo sujeto social nacido de las luchas nacionales, continentales e internacionales se daba lugar junto a los trabajadores. La juventud aparecía en escena. Más allá de la clase y de su lugar en la sociedad, los jóvenes impregnados del paradigma liberador tomaban de la historia distintos idearios de liberación nacional y social. En la Argentina nacía lo que dio en llamarse la “nueva izquierda”. Estos jóvenes se rebelaban contra el sistema y buscaban nuevos caminos, la juventud peronista, entendía al ideario nacional histórico del peronismo y lo asumía como herramienta liberadora, tomando elementos del cristianismo, el nacionalismo y del marxismo. En la misma Europa se daba el Mayo Francés, “La imaginación al poder” impregnó a la militancia argentina de la época, fundamentalmente a la juventud. En este proceso, el primer conflicto de envergadura se da en la provincia de Corrientes, cuando el gobierno cierra el comedor estudiantil y lo privatiza. Entonces la CGT de los Argentinos de Corrientes decide armar ollas populares en su sede para que puedan comer los estudiantes. Se convoca a una gran marcha a la que van más de 12 mil personas. Hay represión de parte del gobierno, hay muertos, y se produce lo que se dio en llamar el Correntinazo. En Tucumán y en Rosario, empieza a haber puebladas con estudiantes y la población en general. Porque cuando se salía a la calle y se marchaba en solidaridad directa con lo que pasaba en otra provincia o con algún sector en particular y se reprimía, la gente salía en repudio a la represión y en defensa de los reprimidos, en este marco se desataban “las puebladas”. En ese momento estaba Héctor Quagliaro como secretario general en Rosario, Agustín Tosco y Atilio López en Córdoba, Santillán en Tucumán que era obrero de los ingenios. El 29 de mayo, se produce el gran levantamiento popular en Córdoba. Funcionaba una comisión con Agustín Tosco, Elpidio Torres –de SMATA-, que no era un gremio de la CGT de los Argentinos, sino de la CGT Azopardo, y fue la columna más grande ese día– y Atilio López entre otros dirigentes. El histórico Cordobazo, estalla, se organiza con todos los sectores. Ya, el 13 de mayo los estudiantes habían tomado el barrio cercano a la Facultad de Medicina, el Barrio Clínicas. Y lo mantuvieron tomado sin dejar entrar a la policía, hasta el 29. Ese 29 de mayo se da un paro activo al que convocan la CGT de los Argentinos y es preparatorio de un Paro Nacional que iba a ser el 30 de mayo. Cuando la columna de Smata venía marchando desde Luz y Fuerza para llegar al centro y encontrarse con el resto de las columnas, hay represión policial, muere un obrero y empieza la rebelión. La policía retrocede a los cuarteles, Onganía manda al ejército a reprimir. El ejército decide no salir, apostando a que se diluya. Ya había una fuerte crisis dentro del ejército, porque Onganía había dejado de ser aquel del ’66, que “no tenía plazos, solo objetivos”, que después de los levantamientos provinciales se mostraba muy debilitado. Había un gran crecimiento de la capacidad movilizadora de la clase trabajadora, que cuestionaba cada vez más, y se ponía al frente de los conflictos Había una experiencia de masas, una fuerza que irradiaría a toda la política “por venir”. Comenzaba a darse una clara construcción de poder en los sectores populares. El Cordobazo, era el comienzo del fin de la autodenominada “Revolución Argentina”, era el fin del Onganiato, la dictadura comenzaba a retroceder. En ese retroceso se produce el cambio de Onganía por Levingston, que va a ser una transición hasta que asuma el gobierno militar, el General Alejandro Agustín Lanusse. En junio de 1969 un grupo autodenominado Ejército Nacional Revolucionario asesina, en la sede de la UOM de La Rioja 145, a Augusto Timoteo Vandor25 . 25 “Fue Secretario General de la UOM y líder de las 62 Organizaciones. Para Juan Carlos Torre el pragmatismo de Vandor consistió en valorar, en primer lugar la suerte de la organización sindical. Fue un dirigente escasamente interesado en los planteos estratégicos y en los esquemas ideológicos (…) Participar permaneciendo en la oposición: he aquí la idea que quizá resuma mejor la posición de Vandor (…) Otro perfil del personaje trazó Eduardo Duhalde quien como Rodolfo 27 En este marco y en relación a las llamadas “formaciones especiales” o “grupos armados”, en 1970 se da el secuestro y asesinato del Gral. Aramburu, responsable de los fusilamientos de civiles y militares durante la autodenominada “Libertadora”, el atentado marca el nacimiento de “Montoneros”, este grupo se define como peronista y se propone combatir por el retorno del General Perón a la patria. Es ante la movilización social, el Cordobazo, las puebladas de Rosario y Tucumán, y el clima de violencia popular que marcaba el agotamiento del régimen dictatorial de la llamada “Revolución Argentina”, que aparece, luego del corto período de Levington, el Gral. Lanusse pensando en la posibilidad de buscar un acuerdo para una “salida condicionada”, donde el planteo es que las Fuerzas Armadas no van a dejar el gobierno sin “controlar” el proceso de retorno a la democracia. Con este propósito convoca al llamado Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.), el mismo constituía un nuevo intento de lograr una democracia restringida por el poder militar. La experiencia del GAN va a producir la normalización de la CGT, y se elige al metalúrgico José Ignacio Rucci como Secretario General. Y con él, la CGT se suma a discutir, desde los trabajadores, una nueva posibilidad de recuperación democrática. Estamos hablando de una etapa plagada todavía de paros nacionales, provinciales y manifestaciones. En agosto del 1972 se produce otro acontecimiento político importante que es la masacre de Trelew. Las organizaciones armadas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas y Ejército Revolucionario del Pueblo preparan una fuga de los presos políticos que se hallaban en el penal de Rawson. Un grupo en fuga no llegan a tomar el avión, son detenidos nuevamente, y –previa declaración pública– son fusilados. El 17 de noviembre de 1972 se da la vuelta de Perón. Esto marcaba el final de una etapa que se conoce como de “la resistencia”. Cuando después de tantos años de exilio vuelve Perón, empieza a tener reuniones para armar lo que después termina siendo el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional). Uno de los temas en discusión dentro de la militancia era el rol del GAN, y en ese marco el rol de Perón. ¿El llamado “Gran Acuerdo Nacional” servía para frenar la construcción de ese auge liberador popular, o era la puerta para volver a tener la legalidad suficiente para abrir un proceso de liberación nacional y social? Este debate marca una época y aún no está saldado, sin lugar a dudas el GAN de Lanusse tenía un propósito muy pequeño, al decir de Perón era solo: “Salvar el honor de las Fuerzas Armadas”, para otros el verdadero “Acuerdo” era el que venía a realizar Perón, que era el único que lo podía realizar, para muchos Perón volvía a liberar al país con una propuesta de transformación social, para otros para pacificarlo, y reencauzar a la Argentina en una democracia previsible. Comienza a haber una tensión política entre las diferentes experiencias de poder, democráticas, armadas; todos se sentían identificados con el histórico “Luche y vuelve”, que llegaba a su fin con el retorno de Perón. Comienza el año 1973 con una CGT normalizada. El FREJULI, con la fórmula Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima ganan las elecciones generales del 11 de marzo de ese año, con más del 50% de los votos. Y el 25 de mayo, al asumir en el Congreso, el presidente reivindica toda la historia de lucha realizada desde el 55´ hasta el 73´. El acto de Plaza de Mayo fue una verdadera fiesta popular, plagada de juventud y trabajadores. Esa noche, en el penal de Villa Devoto, se liberan a todos los presos detenidos por razones políticas. En ese clima asume el gobierno del Frejuli, de claras características nacionales y populares, Ortega Peña, fue abogado de la UOM en la década del 60´. Él ha descrito a Vandor esencialmente como un laborista que tenía muy presente las experiencias de Luis Gay y Cipriano Reyes, los dirigentes obreros inmediatamente anteriores al surgimiento del peronismo; un socialdemócrata obrerista que veía a la política como el arte de la negociación y, al acto de negociar, como un hecho posible solo desde posiciones de fuerza (…) Para otros fue el símbolo de aquello que había que enfrentar y cambiar, el arquetipo de la burocracia sindical que traicionó a la clase obrera, y el principal obstáculo en la lucha revolucionaria” Extraído de: González Senén y Bosoer Fabián con un clima que convocaba a la liberación. El “Perón vuelve”, se lograba a partir de la llegada de Cámpora al frente del Poder Ejecutivo. Recordemos que una clausula de la dictadura de Lanusse había prohibido que Perón sea el candidato. Por eso, se levantó la consigna desde la juventud y los trabajadores: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Se discutía el “Pacto Social”, que firma la CGT, con la Confederación General Económica (CGE) y el gobierno. Este es un pacto que plantea la recuperación de la distribución del ingreso en un proyecto estratégico, el plan de José Gelbard, Ministro de Economía, tenía como centro el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, un fuerte acercamiento comercial a los países socialistas y del llamado Tercer Mundo, su base fundamental era el llamado acuerdo entre los trabajadores, el empresariado nacional y el gobierno. El ministro Gelbard, era un empresario, presidente de la CGE (Confederación General Econó- mica), era un reconocido hombre de la izquierda, con muy buenas relaciones con los países socialistas. En ese momento es el primer gobierno latinoamericano que rompe el bloqueo con Cuba. En el gabinete del FREJULI, como en el peronismo, había diferentes idearios representados, por ejemplo José López Rega era el ministro de Bienestar Social, hombre de la derecha más siniestra. Esteban Righi, hombre cercano a la los sectores más transformadores del peronismo asume como ministro del Interior y proclama delante de la policía: “Basta de torturas y represión” Ya se vislumbraba que la disputa interna dentro del peronismo, iba a trascender su contemporaneidad. Los sectores del poder empiezan a cuestionar la política de gobierno, la misma también se cuestionaba desde la izquierda no peronista, especialmente desde el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario del Pueblo (PRT). Por entonces, comenzaba a ser más nítida, la confrontación entre la “burocracia sindical” y los sectores sindicales (más minoritarios dentro del movimiento obrero) que planteaban una profundización del proceso hacia modelos más liberadores. Desde la llamada “Tendencia” (Izquierda peronista) se va a plantear la conformación, de la Juventud Trabajadora Peronista. Este sector, no planteaba la recuperación de las estructuras sindicales, sino la construcción de una estructura nueva, alternativa a la “burocracia sindical”. Esta división dentro del movimiento popular, marcaría todo el proceso histórico, las diferentes líneas dentro del peronismo, y la clara imposibilidad de homogeneizar a los diferentes sectores que habían demostrado unidad estratégica con Perón en el exilio, ahora con Perón en el país, se convertían en irreconciliables. El 20 de junio fue “Ezeiza”, era el retorno definitivo de Perón a la patria, la fiesta popular se convertía en tragedia. Para muchos fue un cachetazo a la ilusión, y se impuso la realidad de las relaciones de fuerza. Más allá de Perón, y en ese momento el peronismo excedía al mismo Perón, ya que variados sectores, con diferentes idearios, y con distintos experiencias dentro del proceso llamado de resistencia peronista, se decían y sentían peronistas;todos habían participado de lo que fue “La Resistencia” y del “Luche y vuelve”26 Perón creyó que con repartir el poder entre los distintos sectores iba a bastar para la unidad política, la historia demostró que las fuerzas liberadas durante 18 años de lucha tornaba más complicada la definición del proceso histórico. La contradicción entre la llamada “patria peronista” y “patria socialista” abrió una brecha que en “Ezeiza” se definió violentamente. La crisis envolvió al movimiento peronista y a todo el movimiento popular y adelantaban los tiempos “por venir”. El grito La vida por Perón debe ser ubicado en los distintos contextos históricos en que se proclamó. Voz de rebelión y demanda de justicia social, desde 1955 en adelante, se convirtió a partir de 1973 en un grito que enfrentó a quienes intentaron darle un nuevo contenido, con los grupos más recalcitrantes de la derecha peronista (…) Extraído de Bufano, Sergio, Lo que había que entender ese 20 de junio (…) que todos los que marchaban por la Richieri iban en busca de una alegría, de alguien que era un mito creado por sus enemigos, alguien que habían escuchado injuriar durante 18 años y de cuyo gobierno muchos tenían buenos recuerdos o estaban arrepentidos de haberlo enfrentado. Volvía lo imposible. Lo que jamás iba a volver. Tenía que empezar otro país. Otra etapa. Se sentía en el aire que algo cambiaba (…) La derecha fue armada hasta los dientes y lista para cualquier enfrentamiento armado de la envergadura que fuere, y los montos (…) con un plan político basado en la potencia movilizadora(…) La dirigencia montonera decidió copar el acto con la militancia (…) un militante responde a la estrategia de su organización. Puede actuar sobre el pueblo y organizarlo. Pero también puede marginarse del pueblo si no lo interpreta. El pueblo no fue a Ezeiza a ocupar los trescientos metros frente al palco, fue a recibir a Perón. No fue a copar un acto, fue a darle un contenido (…) Las llamadas “formaciones especiales” que planteaban la lucha armada, se encerraban en su visión vanguardista y en la necesidad de profundizar el proceso hacia lo que ellos creían que era la liberación nacional, mientras que los sectores de la llamada derecha del movimiento peronista u ortodoxia, se encerraban en la sin razón de aplastar al bando contrario, en pos de volver a los tiempos del primer peronismo, sin ningún aditamento ideológico nuevo, como si los tiempos no hubieran pasado. En el medio de tanta “confusión” estaba la clase obrera y el pueblo que observaba el proceso que se abría dentro del movimiento que supo representar las esperanzas históricas de los trabajadores y de los sectores populares.28 Ante esta realidad desde lo económico, es decir desde el llamado “Pacto Social” se trataba de poner en marcha, quizás, la última oportunidad de reconstrucción de un proyecto basado en el desarrollo de la pequeña y mediana empresa con distribución de la riqueza y con justicia social. Dentro del peronismo faltó la decisión de elevar a la política por sobre la violencia, falto el intento de construir consenso para el logro de los objetivos posibles en un momento histórico donde el continente y el mundo giraban hacia un futuro incierto. Un futuro marcado por la monopolización del capital internacional, el capital financiero, y las dictaduras genocidas. El 13 de julio del 1973 renunciaba el presidente Cámpora, y asumía Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados, y yerno de López Rega. Es el primer “apronte” para la aparición de grupos armados de derecha. Es el momento donde se conforma la Triple A, (Alianza Anticomunista Argentina). Por esa época se hacían pintadas que decían que las “Tres A son las tres armas”, expresando la idea de que la Triple A era la antesala de lo que vendría, es decir “el principio del fin”. En el 23 de septiembre se da el triunfo de la fórmula Perón-Perón (Juan Domingo y María Estela Martínez de Perón), con el 65% de los votos. Asumen el 12 de octubre de 1973. En ese marco, el 25 de septiembre, es asesinado Rucci. Algún sector de Montoneros lo reivindica, otro sector de ellos niegan la autoría del asesinato. Todo este enfrentamiento marcó una ruptura concreta entre los sectores de la llamada “Tendencia Revolucionaria Peronista” y los trabajadores.29 “El 2 de octubre de 1973, horas después del asesinato de Rucci y como director de “El Descamisado”, Dardo Cabo escribe “Carta a los compañeros”: La cosa es como parar la mano. Pero buscar las causas de esta violencia, es la condición caminos falsos nos llevarán a soluciones falsas. Alonso, Vandor y ahora Rucci (…) No es con tiros como van a depurar al Movimiento. La única verdad la tiene el pueblo peronista. Dejemos que el pueblo se exprese”30 Dentro de Montoneros nace un sector llamado: Juventud Peronista: “Lealtad a Perón”, dicho sector se separan de la conducción encabezada por Firmenich. Esto introduce a un debate muy grande dentro del peronismo, aún en el seno de las organizaciones armadas, porque Rucci no sólo era el Secretario General de la CGT, sino que era una de columnas que sostenía al Pacto Social. Rucci representaba una apoyatura central al proyecto económico y político de Perón. Extraído de, Feinmann José Pablo, Peronismo, Filosofía política de una obstinación argentina, suplemento Nº 87, Ezeiza!!! (II), Página/12, domingo 19 de julio de 2009 Si de algo estabas seguro el presidente es que los obreros nunca se plegarían a un proyecto que proponía la violencia revolucionaria cuando existía un gobierno democrático elegido por el 62% de los ciudadanos, deseosos de paz y justicia luego de años de dictadura y represión. Extraído de Bufano, Sergio, Op. Cit. La diversidad de los grupos internos, los conflictos y las formas de resolverlos, siendo brutales y violentos no se remitían a una lógica simple, frontal, de amigo enemigo sino que reclamaba de la astucia de la alianza, la simulación, la paciencia, la traición, en este sentido la pertenencia al movimiento fue una verdadera prueba de fuego política que las llamadas “organizaciones especiales” no superaron demostrando incapacidad para dialogar, negociar y aceptar la posibilidad de perder o ganar, propias de la apuesta política (…) Tampoco se supieron decodificar las señales que indicaban una pérdida de apoyo de Perón, desde el momento mismo de su retorno y los acontecimientos de Ezeiza, en junio de 1973, o bien se intentaba remontar el hecho a partir de actos de fuerza, como el asesinato de Rucci, en septiembre de 1973, lo que descolocó aún más a las organizaciones. La separación creciente del gobierno, nacido de un amplísimo consenso, fue generando aislamiento político que se enfrentó con una mayor radicalización, lo que agravó el problema en lugar de atenuarlo. La confianza en el potencial político de las armas proveniente de la antigua visión foquista (…) los llevó a pensar que las armas los sacarían del atolladero. Apostaron a ellas y perdieron la batalla política dentro del peronismo (…) La derrota de las organizaciones armada fue política primero y militar después, no a la inversa (…) Extraído de Calveiro Pilar, Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia, , Revista Lucha Armada, Nº4, P 4 30 González Senén y Bosoer Fabián, op citado, P 271 y 275 30 En la CGT, en 1974, se hace un encuentro para debatir los niveles de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Es una época que dura poco, hasta mayo del ’74, ya que hay otro hecho fundamental. Los días 1 de mayo, se abría el período de sesiones ordinarias del Congreso; y en la vieja tradición peronista, se organizaba un acto donde Perón explicaba, cuál era el balance de su gestión y qué se iba a hacer. El día de los trabajadores, durante aquellos diez años del 46 al 55, era una asamblea pública con la clase trabajadora en la Plaza de Mayo. En 1974, también fue una asamblea; pero que estuvo marcada por la confrontación. Fue la continuidad de aquel 20 de junio en Ezeiza. En ese 1° de mayo ante las consignas opositoras de las columnas de la Juventud Peronista, Perón los expulsa de la plaza. El 1 de julio de 1974 muere el Gral. Perón, era el fin de una etapa y el comienzo de la incertidumbre política.31 Los conflictos se agudizaban, y quizás no había conciencia en el movimiento popular que se estaban cerrando todos los caminos, que se iba en camino a la asunción de Isabel, con López Rega. El proceso de derechización marcaba el comienzo de la tragedia. Sin Perón, el Pacto Social era imposible. Renuncia Gelbard, Ministro de Economía, ante las críticas permanentes de los sectores de la derecha del gobierno, era el final de un intento de economía productiva con desarrollo y distribución. Podemos decir que la muerte de Perón marcaba el final de una etapa y el comienzo del fin. El proceso a nivel mundial tornaba una clara previsibilidad, poco feliz para los países del llamado Tercer Mundo. Llega Celestino Rodrigo, como Ministro de Economía, que pone como presidente del Banco Central a Ricardo Sin, que después va a tener el mismo cargo con Martínez de Hoz (Ministro de Economía de la dictadura militar), y empieza a plantear una fuerte política financiera. Era el comienzo de la política económica de la dictadura “por venir” . Mientras tanto, los sectores más combativos del sindicalismo seguían luchando. Desde algunos sectores del radicalismo se habla de “guerrilla industrial”. Con López Rega en lo político, junto a Rodrigo en lo económico, la Asociación Cristiana Empresaria, y al Consejo Empresario Argentino, se da un intento de combinar una política económica con represión interna. La CGT propone a Antonio Cafiero como Ministro de Economía en un intento por recuperar algo de aquel viejo pacto entre los trabajadores y la burguesía. Después de la muerte de Perón, va a empezar el proceso de asumir críticamente esa experiencia, desde los grupos más radicalizados del movimiento se profundiza la opción por la guerrilla y la lucha armada, mientras los sectores de izquierda no peronista, desde siempre habían disputado y cuestionando al peronismo. Su consigna era “Ni golpe, ni elección, revolución”. Entre estas disputas estaban las mayorías populares esperando lo que vendrá. Es en ese momento de crisis y confusión, de falta de esperanza y voluntad, y fundamentalmente de falta de política, en pos de mantener y profundizar la democracia; se comienza a caminar hacia el golpe militar. Por otra parte, las organizaciones armadas venían en retroceso no sólo en Argentina, en toda Latinoamérica. Venía en avance la Doctrina de la Seguridad Nacional. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se había instalado en Tucumán, en la zona más boscosa de la provincia. Desde allí comandaban operaciones y adiestramiento. Era para ellos una “zona liberada”.. La supuesta vanguardia no tomaba en cuenta que la acción armada “sin pueblo” daba la excusa al enemigo para el golpe. La influencia de los EEUU era cada vez más importante, y ya se veían las secuelas de lo que 31 (…) El anciano General parecía despedirse para siempre de aquellos que habían demostrado fidelidad con su abnegación y su consecuencia peronista en las buenas y en las malas: los obreros, los únicos que se habían mantenido junto a él sin defeccionar” Extraído de Julio Godio, Perón, Regreso, soledad y muerte.1973-74 .El 2 de junio de 1975, Celestino Rodrigo, miembro del denominado “clan López Rega” fue nombrado Ministro de Economía. El nuevo equipo quería liberar los precios, mejorar los precios agrícolas, estimular la inversión privada, incrementar los precios de los bienes y servicios públicos, disminuir el déficit presupuestario, mantener bajos los niveles salariales, y por sobre todos quebrar el poder de los sindicatos (…) Extraído de, Liliana De Riz, Retorno y derrumbe, Hyspamérica, 1987. 31 significó la Escuela de las Américas donde se formaba a los aparatos de represión de los ejércitos latinoamericanos, en esta política y en esta práctica que significó la Doctrina de la Seguridad Nacional. El 24 de marzo de 1976 se cierra una etapa plagada de esperanzas y utopía, era el comienzo de la dictadura más atroz y criminal de la historia nacional. El plan de genocidio y exterminio comenzaba. Desde la muerte de Perón, los grupos de poder económico observaban como el gobierno llegaba a su fin. En un marco de desinstitucionalización creciente donde los conflictos sociales se tramitaban por fuera de los organismos propios de la República se van agudizando el clima propicio para el golpe. El golpe fue recibido con resignación. Como corolario de “crónica de una muerte anunciada”. EEUU reconoce inmediatamente al gobierno militar y el FMI lo recibe con promesas de créditos, es decir, de más endeudamiento y dependencia. Para la mayoría de la población eran impensables los tiempos “por venir”, caracterizados por el horror, el genocidio y la destrucción del aparato productivo nacional. Para la dictadura del 76´ la política de industrialización y distribución de la riqueza que habían caracterizado a la Argentina “de los años felices” (1946-1955), habían marcado un retroceso ante el avance social de los sectores populares y de sus organizaciones sindicales. El conflicto social que surgía de la lucha entre los sectores del trabajo y la producción por una mejor distribución de la riqueza, había tramitado espacios: la paritaria, la mesa de discusión laboral, los convenios colectivos, la movilización, el derecho a huelga, etc. Para los integrantes de la dictadura, militares y tecnócratas, esa lucha representaba disolución y anarquía, y en especial pone en peligro sus intereses de clase. Desde su discurso hegemónico se señala como perniciosa la existencia de un Estado regulador (Estado popular-peronista) al que le endilgaban la responsabilidad de la conformación de un movimiento obrero organizado, preparado políticamente para la defensa de sus intereses. Estos argumentos fueron la justificación para la supresión del derecho de huelga, la intervención de los sindicatos, la persecución, encarcelamiento y asesinato de dirigentes y activistas sindicales. Uno de los objetivos más claros de la dictadura, fue la destrucción de la industria nacional, exterminando al proceso de industrialización e inclusión social que había comenzado a mediados del SXX, de esta forma los sectores de poder intentaban terminar con “el mayor problema”, es decir, intentaban terminar con el movimiento obrero organizado. La dictadura marca el comienzo de un proceso de cambio y fragmentación de las clases populares y en especial de la clase obrera, caracterizado por la disminución y el debilitamiento sistemático de los trabajadores formales y de sus instituciones y organizaciones sindicales; dando paso a un nuevo sistema organizacional atravesado por la marginación y el desempleo. “Durante el régimen militar no solo se trato de disciplinar con el objetivo de conseguir la obediencia para la imposición del plan de entrega y destrucción económica. Además se trato de eliminar todo tipo de oposición, secuestrando, torturando y haciendo “desaparecer” personas e ideas, es decir todo aquello que sostuviera idearios diferentes a lo que se intentaba por la fuerza instituir. Así fue como la dictadura utilizó el aparato del Estado para actuar sobre dos planos: los sujetos considerados políticamente “peligrosos” y sobre el plano cultural/educativo para lograr el disciplinamiento de todo el cuerpo social. La represión de dicho estado terrorista no fue una acción circunstancial, ni espasmódica, sino que se conformó como un plan sistemático y metódico de exterminio, que obraba en sus acciones como generador de miedo ante la posibilidad de convertir a cada uno en la posible próxima víctima. Dicho plan de exterminio que se practicaba desde lo oculto produjo dos tipos de desaparecidos, por muerte y por exilio, externo e interno. No solo sobre los cuerpos de los sujetos portadores actuó la maquinaria destructora, también llevó adelante su plan de desaparición sobre los universos simbólicos que consideraba negativos, sobre los saberes y los discursos que pretendía erradicar antes de que pudieran hacerse realidad. De allí que la educación y la cultura fueran reprimidas y controladas especialmente. Además de obreros, muchos artistas, escritores, religiosos y docentes engrosan las listas de desaparecidos du- 32 rante la dictadura”33 A modo de cierre podemos decir que la dictadura militar representa un hiato histórico y se inscribe en la memoria colectiva como una ruptura con lo anterior. A la luz de nuestro presente resultó un intento inútil de suspender la historia, de aniquilar ideas y creencias, de clausurar el proyecto transformador de un pueblo, de una generación de jóvenes y de los trabajadores que se animaron a soñar con un país mejor, para todos.